Serie: La Familia, diseño de Dios
Tema: El origen y fundamento de la familia, parte 13
Subtema: Diseño del matrimonio: elementos del matrimonio, parte 5
fecha: 24 de abril del 2021

Continuamos con los últimos dos elementos del matrimonio.

7. Disciplina: castigo a la desobediencia

Dios no sólo estableció mandamientos para cumplir, sino que también estableció la disciplina en el caso de no obedecer.

Génesis 2:17 RV60
Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; **porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.**

Los mandamientos sin consecuencias no pueden cumplir su función benéfica en nuestras vidas, toda manifestación de rebelión debe tener una consecuencia.
La función de los mandamientos, de alguna manera, preserva nuestra vida.

Si bien estamos hablando de los elementos del matrimonio, no debemos dejar de hablar acerca de la disciplina, aquellos matrimonios que aún no tienen hijos, no pueden esperar a tenerlos para saber cómo accionar frente a esto, así también, como hemos dicho anteriormente, los solteros no pueden esperar a estar casados para saber del matrimonio y para aquellos que ya estamos casados, debemos estar atentos a lo que dice Dios respecto de esto, porque justamente debemos ser responsables de conocer el diseño de Dios.
Quizá nosotros que llevamos tiempo de matrimonio, lo hemos conocido en el andar, pero los que no, es necesario que lo conozcan antes de que se vean en esta situación, y así sepan qué hacer.

Toda falta de respeto a la autoridad debe recibir un castigo justo y adecuado.

La palabra nos dice:

Efesios 6:4 RV60
Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino **criadlos en disciplina y amonestación del Señor.**

Este es un llamado a la disciplina y la instrucción sistemática, que capacita a los hijos para respetar los mandatos del Señor como el fundamento firme para llevar una vida piadosa y bendecida.

¿De qué manera debemos criar, alimentar y sustentar a nuestros hijos? Dios nos dice en Efesios "*criadlos en disciplina y amonestación*".

La palabra que se traduce como disciplina es, en griego, ***paideia;*** que también puede ser traducida como: educación, entrenamiento, capacitación, instrucción; y se refiere a la instrucción que se lleva a cabo mediante la acción, denota la formación dada a los hijos, nos hace señas que se trata de pulir y de regular el carácter de nuestros hijos.

Los hijos necesitan ser instruidos mediante el ejemplo, a través de la práctica perseverante de principios, mediante la corrección y ajuste de los principios previamente enseñados. No podemos disciplinar a un hijo cuando tiene alguna falla si no lo hemos enseñado previamente, es decir, si no lo hemos entrenado de manera suficiente.

La palabra griega para amonestación es ***nouthesia*** y puede ser traducida como advertencia, instrucción y entrenamiento; es la instrucción que se realiza mediante palabras de aliento o reprensión.
La amonestación es anterior al problema, nunca es reactiva, más es siempre preventiva. Es una advertencia, es una palabra de afirmación para ayudar al hijo a alcanzar su potencial.
Un padre o una madre que reprende a su hijo sin haber amonestado antes, sin haberse tomado el tiempo de enseñar y entrenar es un insensato, porque no puede pretender que el hijo haga algo correcto que no se le ha enseñado cómo hacer.

Quizá hemos entendido por criar que nuestra obligación es alimentar y cuidar a nuestros hijos, mantenerlos mientras crecen, hasta que lleguen a la mayoría de edad y esperando que estudien, se casen, se vayan de casa y en el proceso tomamos una actitud pasiva, dejando pasar, sin corregir, ignorando y restando importancia a los hechos o las actitudes. Al criar a los hijos de esa manera es simplemente dejarlos expuestos a una vida sin Cristo. Finalmente, lo que sucede es que los hijos son destrozados por el mundo, sus vidas son un desastre y sus hogares son un caos.

Nuestra actitud debe ser otra, además acá no se menciona edad, ni si su hijo vive en su casa o no, estamos hablando de cómo la paternidad debe ser ejercida, nos habla de amonestación, disciplina y no discrimina edad; aún cuando nuestros hijos sean grandes y estén casados, nuestra responsabilidad aún es darle la amonestación del Señor, no podemos desentendernos de ellos porque son grandes.

Elí tuvo consecuencias por no poner atajo a las actitudes pecaminosas de sus hijos.
Él nunca hizo algo al respecto frente al pecado que estaba delante de sus narices.

La Biblia nos dice:

Proverbios 22:6 RV60
Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.

La palabra hebrea que se traduce como *instruye*, se usa abundantemente en el libro de Proverbios y significa: entrenar, capacitar, disciplinar.
Se usa principalmente en conexión con la enseñanza de la sabiduría.
"*En su camino*", se traduce como "*por el camino donde debe andar*". No sólo debemos criar a nuestros hijos, debemos entrenarlos, pero lamentablemente el entrenamiento es el elemento que más falta hace en la mayoría de los hogares.

Criar a nuestros hijos a la manera de Dios involucra entrenar, instruir, educar, practicar, moldear, capacitar, advertir, castigar, corregir, disciplinar. No basta con cuidar el bienestar físico, también cuidamos su bienestar espiritual y moral. El objetivo es guardarlos, tanto en pensamiento como en acción, para que su corazón esté listo para responder a la voz de Dios.

¿Cuál es el propósito de la educación y el entrenamiento de un niño? ¿llenarlos de conocimiento académico? ¿saturarlos de cultura? ¿prepararlos para que tengan éxito en su vida laboral? Esto no está mal, pero la verdadera educación involucra la transformación y el desarrollo de la mente y espíritu de un niño para que pueda servir a Dios y vivir para Él, todo lo terreno que se pueda lograr son sólo medios que Dios mismo pone para cumplir su propósito en ellos.

Muchos intentan empezar cuando ya es demasiado tarde, cuando el niño ha crecido y su mal comportamiento requiere una disciplina severa. La disciplina es parte del entrenamiento, pero no es suficiente para lograr un buen comportamiento. La disciplina no es algo instantáneo, requiere perseverancia. Es un ejercicio continuo.

Entrenar significa trabajar con el niño antes que surja la crisis, prepararse para el futuro, enseñando al niño desde pequeño a que obedezca sin cuestionar. Debe ser enseñado a regular su propio comportamiento desde su corazón, según la palabra que le hemos enseñado. Primero se enseña cómo comportarse aún cuando no lo entienda, después aprende a cómo pensar correctamente para luego aplicar y regular su comportamiento.

En Proverbios 23:7 nos dice: ***"porque cuál es el pensamiento en su corazón tal es él"*** y allí está la clave, debemos trabajar en el corazón. El comportamiento de nuestros hijos revela lo que hay en su corazón. Por lo tanto, necesitamos enfocar nuestros esfuerzos a enseñar y entrenar, así que cuando entrenemos a nuestros hijos:

- No demos lecciones fuera de tiempo, porque para ellos serán sermones sin sentido porque no les entrenamos previamente.
- No los castiguemos para desquitarnos por la vergüenza que nos hicieron pasar, cuando nunca los entrenamos en ello.
- No golpeemos, no apliquemos vara si no es necesario y menos abusar de nuestra fuerza.

Hay algo importante que debemos tocar también y es el uso de la vara, y qué dice la palabra en el ámbito de la crianza de los hijos.

Para hacer lo anterior primero debemos ver lo que significa esta palabra. Vemos en la biblia que **"vara"** es utilizada ampliamente, por ejemplo:

Rama delgada y larga (Génesis 30:37; Jeremías 1:11; Ezequiel 7:10). Se utilizaba como apoyo en el camino (Genesis 32:10); simbolizaba autoridad (Éxodo 10:13; Apocalipsis 2:27; Numeros 17:5 - 6). Era señal de distinción (Numeros 17:1 - 10), vida (Numero 17:8; Hebreos 9:4) y linaje (Isaias 11:1; Jeremias 10:16). Además se utilizaba como instrumento de castigo (Job 9:34; Proverbios 23:13; Isaias 10:5; 14:29), elemento educativo (Proverbios 29:15), arma de guerra (Isaias 10:24), utensilio para llevar el arca (Éxodo 25:13 - 14) y como medida (Ezequiel 40:3; Apocalipsis 11:1). Los pastores la usaban para guiar, proteger, estimular y contar sus rebaños (Miqueas 7:14; Salmos 23:4; Leviticos 27:32); los agricultores la empleaban como instrumento para apalear los cereales (Isaias 28:27). Dios utilizó la vara de Moisés, convirtiéndola en serpiente, para convencer a su siervo de su capacidad para llevar a cabo la liberación del pueblo hebreo (Éxodo 4:1 - 5) e hizo florecer la vara de Aarón (Números 17:8).

Pero si vemos el contexto en el cual fue escrita, como se nos ha enseñado, podemos tener un concepto más claro de ella y entenderemos que nos quiere decir en el ámbito de la disciplina.

En los versículos que vamos a ver a continuación vemos que esta palabra viene del hebreo *shebet*, que se deriva en la palabra *shabatu* que quiere decir golpear.

Proverbios 13:24 RVA: El que detiene el castigo, á su hijo aborrece: mas el que lo ama, madruga á castigarlo.

Proverbios 19:18 RV60: Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza; Mas no se apresure tu alma para destruirlo.

Proverbios 22:15 RV60: La necedad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la hará alejar de él.

Proverbios 23:13 RVA: No rehuses la corrección del muchacho: porque si lo hirieres con vara, no morirá.

Proverbios 23:14 RVA: Tú lo herirás con vara, y librarás su alma del infierno

Proverbios 29:15 RVA: La vara y la corrección dan sabiduría; Mas el muchacho consentido avergonzará a su madre.

Proverbios 29:17 RV60: Corrige a tu hijo, y te dará descanso, Y dará alegría a tu alma.

Cuando el niño haya cometido una ofensa, falta o desobediencia que amerite el castigo, debemos, aunque cueste, orar, controlar nuestras emociones, actuar con firmeza, usar la situación para entrenar y enseñar, explicarle al niño cuál es la falta que cometió, preguntarle qué hizo y que reconozca su responsabilidad personal en el asunto, y todo lo anterior antes de aplicar el castigo físico. Un abrazo y un te amo tampoco están de más.
Debemos buscar resultados, porque no es un juego, el niño debe mostrar arrepentimiento por lo cometido, y también debemos enseñarle a pedir perdón y a restituir cuando se requiera. Además de la vara debe haber otra consecuencia por su acto, ya sea que cumpla algún trabajo dentro de la casa, perder algún privilegio, no jugar con algo, quitarle algo que le guste, etc.

Siempre antes de un castigo, se tuvo la posibilidad de practicar la obediencia.

Algo que es necesario saber, es que la corrección no debe dejar al niño o niña en ridículo, o avergonzarlo en público, debemos siempre tratar de cuidar su autoestima para no dañarlo.

Al utilizar esto para disciplinar, debemos tener mucho cuidado de cómo estamos al momento de aplicar este tipo de disciplina, porque el niño no verá todo lo mencionado anteriormente. Si ve un estado de saturación o de enojo desproporcionado, dejaremos más la marca de unos padres golpeadores, que unos padres que están preocupados por las actitudes y comportamientos que tanto tratamos de entrenar para que agraden al Señor.

Debemos actuar en gracia y en verdad con nuestros hijos. La gracia incluye apoyo, recursos, amor, compasión, perdón y todos los aspectos asociados a la naturaleza de Cristo, y allí aprovechamos para enseñarles qué es la gracia. La verdad es la estructura de la vida, ella nos dice cómo se supone que debemos vivir nuestras vidas y cómo en realidad funciona, es su verdad, es su palabra, es Cristo.

Leyendo acerca del castigo físico desde el punto de vista bíblico, algunos expertos opinan que es mejor utilizar un elemento neutral, como la cuchara de palo u otro que no esté asociado con la mano del padre o la madre, otros opinan que la mano es el instrumento apropiado tanto para la disciplina como para la expresión de cariño. "*El castigo físico que les damos a los hijos es tan íntimo y personal como la expresión de amor y ternura. Dios nos llena de bendiciones que provienen de su mano, pero también con su mano nos forma como el alfarero al barro*"

Como dije anteriormente debemos entrenar a nuestros hijos, en una primera instancia harán las cosas porque nosotros les dijimos que los hicieran o simplemente por temor al castigo, pero en la medida que los hijos vayan creciendo y los padres seamos diligentes en su entrenamiento, se conducirán de una forma que agrade al Señor, en obediencia.

Para todo lo anterior, el esposo y la esposa trabajan juntos en esto, no es que cada uno lo haga a su manera, por eso es que debemos entender el diseño divino. El esposo debe dar liderazgo y dirección, y la esposa debe estar dispuesta a someterse a su liderazgo y colaborar con él, y así juntos instruir a los hijos, aún cuando la principal responsabilidad del entrenamiento y la crianza de los hijos es del padre.

Entonces la enseñanza es desde la primera infancia, instruir desde pequeño demanda a la vez disciplina y diligencia paterna en ello. La Biblia enseña que la reprensión debe estar asociada a una actitud amorosa y paciente, que el castigo físico es necesario al administrar disciplina, y que los padres no nos debemos exceder al disciplinar a los hijos, este tipo de disciplina es necesaria para mantenerlos en el camino recto (Proverbios 23:14). Además esta disciplina ha de tener el motivo correcto y la severidad apropiada, es la vara la que aplica la corrección y no nosotros, recordando que todo aquello es para volver al camino correcto.

Los niños necesitan que como padres les corrijamos y les mantengamos bajo disciplina, porque la necedad e insensatez son parte del corazón de los niños, llevados a sus ideas, quieren hacer lo que quieren sin escuchar a los padres. Ahora todos nosotros necesitamos que nuestro Padre nos corrija (Hebreos 12:6-7).

Hebreos 12:5 - 7 RV60
Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por él;
Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo.
Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?

8. Desarrollo intelectual: ocupación para la mente.

Dios no solo encontró trabajo para las manos de Adán en el Edén, sino que también le entregó un tremendo desafío para su intelecto.

Génesis 2:19 - 20 NVI
Entonces Dios el Señor formó de la tierra toda ave del cielo y todo animal del campo, y se los llevó al hombre **para ver qué nombre les pondría**. El hombre **les puso nombre a todos los seres vivos**, y con ese nombre se les conoce. Así el hombre fue poniéndoles nombre a todos los animales domésticos, a todas las aves del cielo y a todos los animales del campo. Sin embargo, no se encontró entre ellos la ayuda adecuada para el hombre.

Cuando Dios formó a toda bestia del campo y toda ave de los cielos las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar.

La tarea que Dios le dio a Adán era extraordinaria, tenía que poner a trabajar su mente, tenía que desarrollar la creatividad. Y yo creo que se cansó en un momento y por eso tenemos un animal que se llama “ornitorrinco” y otro que sólo se llama “ñu” pero creo que la mayor parte del tiempo debe haber disfrutado el ponerle nombre a los seres vivientes, porque estaba haciendo lo que Dios le había mandado. Era un desafío intelectual tremendo para Adán, pero él tenía la capacidad para hacerlo.

Nuestro hogar debe ser un lugar en el que los talentos y la creatividad de cada integrante encuentren su mejor expresión. Podemos aprender algo nuevo cada día, podemos leer, estudiar, enseñar. Sólo con leer tenemos grandes beneficios (estimula la creatividad, mejora el vocabulario y la ortografía, favorece la concentración, alimenta la imaginación, previene la degeneración cognitiva, mantiene el cerebro más joven, favorece el aprendizaje, etc).

Hoy en nuestro hogar debe existir este espíritu de vernos desafiados a más de lo que pensamos que podemos, entre nosotros debemos animarnos a aprender cosas nuevas, nuestro hogar debe ser un lugar donde en conjunto desarrollemos nuestras gracias, nuestros talentos, debemos aprovechar cada oportunidad para enseñar principios a nuestros hijos, para enseñarlos a ser útiles, dejando en evidencia que es muy bueno que se aburran para desarrollar creatividad. Nuestros hijos, son un lienzo en el cual podemos escribir y desafiar a que aprendan todo lo que quieran, llámese idiomas, instrumentos, deportes, aún cuando vayan a la escuela, ya que el hogar debe ser su primera escuela y sus padres su principal ejemplo cuando vean a Cristo en nosotros. No pueden ver pasividad en nosotros, que nos damos al ocio siempre, que cada vez que nos ven en los momentos que dejamos de trabajar (las esposas en la casa y los hombres vuelven de su jornada laboral) no hacemos nada productivo. No estoy hablando de no descansar, sino que puedan ver que también seguimos activos ocupando nuestra mente en las habilidades que tenemos.

Por ejemplo, las esposas podemos aprender algo nuevo cada día, técnicas para guardar la comida que nos queda, podremos ahorrarnos tiempo en cocinar la próxima semana y también dinero, porque no estaremos desechando aquello que el Señor ha provisto. Una receta nueva que probar, una manera más económica de vestir a la familia, una nueva técnica artesanal para embellecer su casa o el jardín, etc.

El esposo debe incentivar, persuadir a la esposa a que aprenda cosas nuevas. Todo parte desde el hombre, (los hombres son en cierto modo los gestores de los cambios, estos cambios parten desde la cabeza) el hombre debe animarla a que aprenda a conducir, a que aprenda a cocinar mejor en beneficio de los integrantes de la familia. Si hace esto nunca se sentirá esclavizada en el hogar, todo lo contrario, será un lugar lleno de desafíos, usted no anula su capacidad pensante, ni mucho menos creativa por ejercer su rol en el hogar.

Terminamos con los elementos del hogar, los cuales Dios estableció para el primer hogar y que son atemporales, es decir, el diseño de Dios plasmado en el principio y que no sólo fueron para Adán y Eva, sino para toda la humanidad, pues la humanidad estaba contenida en Adán.

En toda la biblia encontramos las especificaciones para el diseño de Dios en el hogar, para ese modelo original. Si aquellos que estamos casados hemos sido confrontados por la palabra hasta ahora y si anhelamos tener la clase de hogar con todos estos elementos que hemos hablado, necesitamos urgentemente transformar nuestra vida, aplicar y manifestar los principios establecidos en la palabra, para que de esta forma podamos decir que el matrimonio si funciona, porque lo estamos viviendo así.

Recordar que en familia estamos leyendo, estudiando y orando la palabra, para luego vivirla y disfrutar del fruto por el cual fue enviada.

¡LES AMAMOS!